



AÑO XXX NUM 335

# Pa'z y Bien



JULIO 2020



**TURISMO  
INTERIOR**



# TURISMO INTERIOR

Ignacio Marín. *Equipo de Paz y Bien*

“E stamos en un túnel perdidos y sin luz” reza la canción “Una lámpara encendida” de Alberto y Emilia que tantas veces hemos cantado y que en gran medida recuerda a la situación que hemos vivido durante los últimos meses. En este verano atípico que nos toca vivir queremos invitaros a hacer “turismo interior”, no tanto por eso de ir al pueblo o a un sitio tranquilo, sino por aprovechar el tiempo de descanso para viajar dentro de nosotros mismos y si “el viento ha apagado la luz interior” busquemos esa llama que el Espíritu en su día encendió.

Es momento de estar unidos aunque todavía andemos algo separados y recordar que “hay camino”, que nuestro horizonte no ha cambiado. “Si Dios está con Nosotros, quién o qué estará contra nosotros”. No dejemos que el miedo o la incertidumbre nos abatan y recordemos los cimientos sobre los que se apoya nuestra fe. Todo puede cambiar, cielo y tierra pasarán mas su Palabra no pasará. Solo Dios basta, el Evangelio sigue ahí ofreciéndonos respuestas a las situaciones que nos toca vivir y recordándonos que Dios no nos abandona nunca. Que el camino pasa por amarlo a Él y al que tenemos cerca y que fuera de eso todo es accesorio.

Cuando este verano veamos el sol recordemos esos versos que reza el Benedictus: “Nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz”. Que ese sol que nace de lo alto renueve nuestros corazones y los haga arder de nuevo, “si cada uno enciende su luz, servirá de guía y habrá más calor”. Que el Señor y los hermanos nos encuentren en estos días con la lámpara encendida, porque ahora, más que nunca, hace falta que no se nos apague.



(Ecl.3,1-8) *Todo tiene su tiempo y su sazón, todas las tareas bajo el sol...*

Ya hemos llegado a Julio, se nos acaba un curso bastante especial, un año bastante atípico lleno de cambios y de situaciones anormales a las que nos hemos ido adaptando.

Comenzaba el curso con nuevos proyectos, nuevos retos y responsabilidades. “Hazlo posible por Amor”. En esa clave empezamos, poniendo nuestra vida en manos de Dios, intentando tener al Espíritu como motor de nuestros días y llevando a cabo nuestra misión personal y comunitaria desde el Amor que todo lo mueve.

*Hay un tiempo de plantar, tiempo de nacer, tiempo de construir...*

Todo lo que hacemos con nuestras vidas tiene, de algún modo, repercusión en los demás. Hay que ser conscientes de que algún día recogeremos frutos de aquello plantado. Por eso nuestra vida debe ser un continuo construir, edificar en positivo por allá donde pasemos, como dice Francisco “allí

donde haya odio ponga yo amor, donde haya ofrenda perdón,..., donde haya tristeza poner alegría, donde haya tinieblas poner Luz...”. ¿Cómo ha sido este curso? ¿Hemos hecho todo lo posible por ser facilitadores de vida para la demás?

*Hay un tiempo para llorar, un tiempo de morir, tiempo de callar...*

También hemos despedido a mucha gente este año, por esta pandemia que nos azota desde hace meses y también porque la vida sigue llevándose a personas queridas a causa de otras enfermedades, situaciones incomprensibles en las que sólo queda el silencio, el abrazo (y a veces ni eso), las lágrimas y el callar. El dolor forma parte de nuestra vida y tenemos que buscar la fortaleza en la Fe para llevarlo con entereza o para acompañarlo de manera digna. Para acompañar también nos tendremos que preparar y formar.

*Hay un tiempo para coser, un tiempo para buscar...*

Yo añadiría un tiempo para inventar. Si en los últimos meses hemos

PUNTO DE ENCUENTRO

## TIEMPO DE ¿VACACIONES?

Leticia García. *Coord. Grupo San Francisco*

aprendido algo ha sido la capacidad de buscar alternativas y reinventarse. Hemos mantenido viva y “cercana” la comunidad y nuestra vida “normal” gracias a las reuniones online, las celebraciones y las oraciones por redes sociales, clases, catequesis, y tantos momentos que hemos buscado y tejido de manera diferente. Y ahora, en esta “nueva normalidad” tendremos que seguir creciendo en responsabilidad y servicio, ser cristianos adultos comprometidos.

*Hay un tiempo para reír, hacer fiesta, abrazar, amar...*

Por supuesto que este año también ha sido rico en risas, momentos festivos y encuentros que te ensanchan el corazón. Gracias por todos los que nos sacan una sonrisa, los que ponen un tono alegre a los días, los que comparten su felicidad y te la contagian. Para todo hay que tener un tiempo. Lo de abrazar...quizá tenga que seguir esperando un poco...

A todos, ¡feliz verano!



# TIEMPO DE DISTANCIAS, TIEMPO DE CERCANÍA

Clemente Maílló. *Grupo de oración*



**E**n este tiempo de distancias, de dejar espacios, de separar las vidas, de ponernos mascarillas, queremos tocarte, besarte y abrazarte Señor, como lo hacían las mujeres en los relatos del Evangelio. Queremos acercarnos como ellas, romper esquemas, anular los códigos sociales, poner justicia e igualdad, abrir puertas, dar vida, porque Tú nos ayudas a descubrir nuestro yo único, a conocer nuestro interior, porque nos impulsas a ocuparnos de los otros y preguntarnos quiénes somos. Queremos ocupar los espacios, las distancias, acortar las lejanías con tu abrazo y acogida.

Queremos tomar la iniciativa a la luz de tu Evangelio, queremos ser como la corriente del río que refresca y limpia en su camino, como el amanecer que pone luz a la oscuridad, como la noche que silencia los ruidos, necesitamos ser agua en el desierto, nieve en la montaña, lluvia sobre la tierra.

Queremos mirarte a los ojos, a tu cruz, que es la nuestra y abrir los brazos, los ojos, las manos, la mente, para abrazar toda tu vida: tu amor todo lo llena. Entre la muchedumbre, haz que nos quitemos las máscaras y seamos libres. Danos el don de la cercanía, de la hospitalidad, de la acogida, del amor, de la abundancia, para que la vida nos habite y nos rehabilite. En este tiempo de distancias,

necesitamos calor, afecto, atención, presencia, por eso sabemos que tu Evangelio nos toca y nos acoge, nos abraza y nos calienta, y lo sentimos en el hermano, en su mirada, en sus palabras, en su ternura, en sus deseos, en sus gestos, en sus intenciones. Tú, Señor, pones en el corazón del hombre un corazón de carne y no de piedra, pones manos para tocar y acoger y no para dañar, pones palabras para aliviar, animar y no ofender, pones pies para sostener y no para patallar.

En este tiempo de distancias, de espacios, de miedos, miranos Señor y danos, cercanía y calor, para poder irradiar al mundo tu mensaje de amor.



COMENCEMOS HERMANOS

## EL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRAS VIDAS (2)

Seve Calderón. *OFM*



**L**a fuerza del Espíritu Santo es inagotable y nos estimula a ser testigos en nuestra vida cotidiana; impulsados por la presencia del Espíritu somos enviados y nos preguntamos: ¿Qué podemos hacer? Para responder a la cuestión planteada, se subrayan las tareas de:

- Acompañar a personas abatidas, heridas, que están en duelo... escucharlas, consolarlas... es la disponibilidad que pertenece a nuestra solicitud de cristianos.
- Acoger gratuitamente a los demás, recibirlos abriendo de par en par las puertas de nuestra generosidad.
- Servir a los pobres de este mundo en crisis, según el talante de san Francisco de Asís.
- Consolar. Para consolar necesitamos ser confortados por el consuelo que recibimos de Dios: «Yo rogaré al Padre para que os envíe otro Consolador» (Jn 14,16). Sus heridas nos han curado (cf. Is 53,5; 1Pe 2,24).

- Catequizar, siendo colaboradores del Espíritu Santo (cf. Jn 14,26). Siempre tendremos personas que quieran cultivar su fe, purificar su imagen de Dios, a quienes ayude-mos a volver a Dios.
- Testificar la paternidad de Dios (cf. Rom 8,15). El mensaje de la filiación y de la paternidad es altamente saludable en una sociedad «sin padre-madre». La aportación del cristiano al humanismo libera de la «adoración a otros padres».
- Potenciar el sentido fraterno, la unidad.
- Orar y enseñar a orar «en el Espíritu» (cf. Rom 8,26-27). En la liturgia de Pentecostés decimos: «Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro, mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento» (cf. «Secuencia»). El Espíritu es protagonista de nuestra actividad orante.
- Evangelizar desde el Espíritu, que es además el verdadero protagonista del Evangelio y de nuestra actividad evangelizadora.
- Descubrir los dones, discernirlos y armonizar los carismas. El Espíritu es el agente principal en

el discernimiento. Los carismas encierran limpieza de corazón y humildad; consejo y consulta que se recaba de los demás; la docilidad; la fidelidad...

- Dar testimonio de vida por los dones recibidos del Espíritu, los cuales hacen que los cristianos: vivamos alegres en la esperanza; perseveremos en la oración; sobrelevemos las adversidades...; no caigamos en una renovación espiritual sin encarnación histórica; evitemos el apego al dinero y practiquemos la honradez, la religiosidad, la fe, el amor, la paciencia, la dulzura... Es decir, los frutos del Espíritu (cf. Gál 5,22-23).

La presencia del Espíritu Santo nos lleva a ofrecer los dones que hemos recibido y a compartirlos, como ese fuego que arde en todos...

El Espíritu Santo es el amor del Padre, y del Hijo. Se irradia sobre todas las criaturas, pero de modo especial en los corazones de las personas abiertas a sus mociones.



CON OTROS OJOS

# AL MAL TIEMPO, BUENA MÚSICA

Arantxa, Nacho López y María Clemente. *Grupo de Música*

**S**oy una de las muchas personas que ha vivido sola durante el confinamiento. Como todos he intentado llenar las horas lo mejor posible y también he procurado reflexionar e interiorizar todo lo que estábamos viviendo, unas veces desde la incertidumbre y el pesimismo, y otras desde la ilusión, la esperanza de sacar de este tiempo algo que nos haga crecer como seres humanos. De esos momentos reflexivos hay dos cosas que, no es que haya descubierto, pero sí que he recordado y me han hecho centrarme: Por un lado, que se puede vivir con muy poco, y por otro, que las personas son lo mejor que tenemos.

**S**i algo puedo hacer con estas palabras, es dar gracias a Dios por tantos dones repartidos y puestos al servicio de la comunidad. Muchos hermanos, con el miedo y la incertidumbre que estos días hacían que las calles estuvieran vacías, sumaban una tarea más a su lista de cosas que hacer: seguir con la animación musical, ahora desde sus casas. Junto con el grupo de evangelización informática, este ministerio de música se ponía manos a la obra para zambullirse en el mundo de las videollamadas, grabacio-

**E**ste pasado mes de marzo, durante el ya más que conocido confinamiento, algunos hermanos de la comunidad veíamos cómo nuestra rutina de servicio se veía transformada. Mi tarea, compartida con otros hermanos, ha sido reunir las diferentes grabaciones que cada hermano hizo en casa para poder montar versiones “grabadas de estudio” de algunos grandes éxitos del cantoral cotidiano de nuestra iglesia.

Ha sido una tarea complicada puesto que cada grabación de cada hermano con los medios que tenía por casa ha necesitado de un tratamiento diferente en cada caso.

Dentro de esas pocas cosas que necesitamos para vivir, para mí hay una imprescindible: la música. Hemos sido testigos en los medios de comunicación, redes sociales, etc. de vídeos musicales hechos desde el confinamiento, de versiones de canciones, de conciertos en los balcones... Seguro que en muchos momentos del día hemos dedicado un rato a escuchar nuestras canciones favoritas, a bailar, a hacer ejercicio con música... Y es que la música ha aliviado los momentos de bajón, nos ha hecho disfrutar, ha llegado donde las palabras no alcanzan, nos ha hecho reflexionar, expresarnos... Para mí, ha causado un efecto especial al hacerme sentir que mi soledad se poblaba, se llenaba de momentos, recuerdos, ilusiones y, sobre todo, de personas que habitaban esos

momentos, esos recuerdos e ilusiones... Mi pasión por la música también me ha permitido dedicar algo más de tiempo para componer. He terminado de poner música a las letras que me pasa durante el curso mi hermano comunitario Luis Pérez y, también, han surgido otras nuevas... Y gracias a estos momentos de creatividad hemos podido reunir un grupo de canciones que formarán parte del que será nuestro tercer disco.

La música no es algo superfluo, trivial, la música, entre otras muchas cosas, nos conecta con nosotros mismos y nos pone en relación con los demás. Y en los momentos difíciles nos puede sanar. Por tanto, “al mal tiempo, buena música”.

*Arantxa*

nes, montajes de vídeo y audio... El resultado ha sido increíble y me siento agradecida por tanta gratuidad recibida en estos días. Gracias a todos ellos, hemos conectado no solo con la señora que se sienta en el tercer banco los domingos, con la familia que siempre está dispuesta a leer o con aquel otro señor que siempre tiene algo que agradecer los jueves de oración; sino que nos hemos encontrado con tantos hermanos de esta comunidad que viven en Málaga, Madrid, Jaén, Almería, Valencia e incluso Galicia, y hemos podido, por fin, celebrar con ellos, semana a semana, misas dominicales, vísperas y oraciones que tanto nos hacían falta en estos días. Musicalmente hablando, ha sido una experiencia preciosa. La música me ayuda a orar y a conectarme con el Padre, y hacerlo de esta manera, escuchando las voces y guitarras de mis hermanos..., ha sido una suerte. No tengo más que dar gracias a esta comunidad por seguir al pie del cañón a pesar de las circunstancias y por creer que Dios nos abraza a través de los hermanos, incluso desde una pantalla.

Después de grabar varios trabajos en la comodidad que encierra un estudio de grabación no puedo expresar más que gratitud y satisfacción con los resultados obtenidos. Para mí ha supuesto un gran reto ya que cada canción ha requerido de una forma de trabajar diferente, desde grabar una pista de referencia con sólo una guitarra y una voz sobre la que construir y sobre la que colocar el resto de elementos musicales hasta hacer una canción desde la nada e ir construyendo hasta lograr algo maravilloso. Cada grano de arena ha sumado para conformar una montaña de grandes canciones y grandes momentos de oración acompañados con música. Recuerdo con

*María*

especial cariño el montaje de la canción *christus resurrexit* que me llevó dos tardes completas de trabajo y cuyo resultado pueden ver en el siguiente enlace: [https://youtu.be/\\_U8hyx-yZuc](https://youtu.be/_U8hyx-yZuc)

Todo esto nos recuerda que la misión siempre se transforma, el mundo siempre presenta nuevos retos y nosotros debemos saber reaccionar a los signos de los tiempos de manera que seamos capaces de llevar el proyecto de Jesús por bandera, a lo largo de los años, a todos los rincones de la tierra. “Comencemos, hermanos, porque hasta ahora poco o nada hemos hecho.” – S. Francisco de Asís.

*Nacho*



# DESESCALANDO LA MIRADA

Mercedes Rivera. Grupo de Misicnes

**E**n estos meses, hemos presenciado un desmoronamiento drástico de los ritmos vitales establecidos. Todo lo que asumíamos como normal ha sido fulminado y centrado en un solo objetivo: sobrevivir a la pandemia de SARS-CoV-2 y mitigar sus consecuencias sanitarias, económicas y sociales. Y aún seguimos en ello. Ahora que todos comenzamos a salir de esta hibernación ficticia en la que hemos estado inmersos y retomamos rutinas, quehaceres, celebraciones y encuentros con nuevos riesgos e incertidumbres añadidos a nuestra mochila, se hace más necesario que nunca desescalar nuestra mirada por encima de las impuestas mascarillas.

En este tiempo hemos pasado miedo, temido por nuestras vidas, encontrado el límite de nuestro sistema de salud y rozado el abis-

mo de sentirnos sanitariamente desprotegidos. Hemos vivido un suspiro del día a día que tantos hermanos viven a 14 kilómetros de nuestras costas en ese continente inmenso “sin frío”, África.

Cada vez que he oído ese “juntos podemos” pensaba, oraba, meditaba... ¿Junto a quién? ¿A quién uniremos nuestro hombro? ¿A quién agarraremos de la mano? Las desigualdades e inequidades en salud son una de las heridas abiertas de este mundo que nos hemos inventado, pero que en periodos como el que estamos viviendo se hacen aún más sangrantes. En África, con 5 camas de hospital por cada millón de personas (en Europa son 4.000) y sólo 2.000 respiradores funcionales en los servicios de salud pública de todo el continente (en muchos de los países africanos sólo existen una docena de respiradores para poblaciones de millones de habi-

tantes), las mujeres siguen muriendo al dar a luz y los niños mueren de hambre y de infecciones de las que disponemos de vacunas hace años. Y sí, allí también llegan esta y todas las pandemias.

La salud global y la cooperación sanitaria adquieren en estos momentos un nuevo sentido, por supuesto. Pero para los cristianos esta realidad nos zarandea desde lo profundo, como dice la plegaria eucarística: “inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado”. Y ¿cómo hallarlo si no desconfinamos hasta el final nuestra mirada para empaparnos del otro?, ¿de ese que camina a 14 kilómetros de olas de nuestro micromundo?

Así pues, como decía San Francisco: “comencemos, hermanos, porque hasta ahora poco o nada hemos hecho”.

ORA ET LABORA

## ¿PARÁSITOS?

Concha Quesada. Grupo de San Francisco



**H**abéis visto la película Parásitos? Trata de una ácida crítica a la sociedad capitalista. No hay buenos, no hay malos, los pobres son mezquinos y los ricos ingenuos o es al revés. No voy a destripar la película por si no la habéis visto, pero desde que empieza hasta que termina te estás preguntando quiénes exactamente son los parásitos a los que se refiere el director. Cuando la estaba viendo me estaban acordando del libro “Madurez, sentido y cristianismo” de Antonio Ávila, en él, el autor nos advierte que es consciente de que escribe desde el primer mundo para personas que viven en el primer mundo, burgueses que tenemos 1000 necesidades, desde La paz interior, afecto, seguridad, sentido... hasta internet, que siendo necesidades hondamente humanas, no tienen nada que ver con las necesidades más primarias, agua, comida, vestido, alimento, vivienda, salud... Como

en la película durante este tiempo hemos sido testigos de las grandes diferencias que existen en nuestra sociedad, personas para las que este confinamiento no era más que un quedarse en casa y decidir qué hacían de comer ese día a otras que veían como perdían su trabajo, su estabilidad, su matrimonio, sus seres queridos; han visto escaparse su vida.

Si algo he podido aprender de estos tiempos es que las sociedades que funcionan son las simbióticas, las cooperativas, en que cada cual aporta lo que puede para el bienestar del otro, empezando por los cercanos y terminando por los que no conocemos y probablemente no llegaremos a conocer. Nos han hablado mucho de la entrega de los sanitarios, el ejército, los farmacéuticos, los profesores, el personal de los supermercados, de limpieza, los transportistas, los periodistas que nos han mantenido informados, pero se ha hablado poco de todos aque-

llos que han seguido trabajando, desde sus casas o presencialmente, para que mucho de esta sociedad nuestra pudiera seguir adelante, empleados silenciosos que nos han permitido seguir teniendo luz y agua, internet y teléfono, empresas de servicios que cuidaban de que cuando fueras a un cajero pudieras retirar dinero de tu cuenta porque alguien lo había limpiado, lo había rellenado y se había encargado de todo ello. Personas que calladamente nos han transmitido calma, seguridad, tranquilidad; yo lo sé, necesidades del primer mundo, pero es en el que vivimos.

En la puerta de nuestra iglesia de Camino de Ronda está escrito, “venid a mí los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré”. No podemos cerrar los ojos a las necesidades del hermano, son nuestras manos, nuestros ojos y nuestros oídos los que Dios quiere para poder llegar a todos sus hijos. ¡Que el Señor nos encuentre con el corazón dispuesto!



# TIEMPO DE COMPRENDER Y AMAR

Mamen Carilla. *Paz y Bien.*

**S**e oye mucho aquello de que vivimos tiempos raros y difíciles. Leti al inicio de la hoja parafrasea y actualiza el bello canto de Eclesiastés tres, sobria y lacónica como ninguna otra lectura sobre el tiempo, pero no es mi intención volver a hablar de este tema, sino del juicio y su relación con nuestros días. Seré muy clara: creo que no es momento de juzgar, sino de comprender y ante todo amar: *“Ama al prójimo como a tí mismo” (Mt 22, 39). San Francisco añade: “Y si alguno no quiere amarlos como a sí mismo, al menos no les haga mal, sino hágales el bien” (2Ctaf. 27).*



Las personas mayores son las peores porque no guardan la distancia de seguridad ni las normas recomendadas por las autoridades sanitarias, que si los jóvenes más de lo mismo, las terrazas están abarrotadas y la gente no se dan cuenta de que eso no es más que otro foco de contagio, que si vaya políticos incompetentes que tenemos, que si los maestros de mi hijo me lo van a marear con tanta plataforma... Pensad si os identificáis con alguno y si no, añadid el que queráis, seguro que existe. Y a pesar de todo, este espacio no deja de ser mi valoración sobre la emisión de juicios... Seamos sencillamente responsables. El resto del artículo son citas de los escritos de San Francisco a colación del tema, que espero inviten a la reflexión: *“...exhorto a mis hermanos... a que no litiguen ni se enfrenten a nadie de palabra, ni juzguen a otros, sino sean apacibles, pacíficos y mesurados, mansos y humildes, hablando a todos honestamente, según conviene” (2R 3, 10-12)*

*“A todos ellos les amonesto y exhorto a que no desprecien ni juzguen a quienes ven que se visten de prendas suaves y de colores, y que toman manjares y bebidas delicadas, sino más bien cada uno júzguese y despreciese a sí mismo” (2R 2, 17)*

*“Tengamos, por tanto, caridad y humildad; y demos limosna...” (2Ctaf. 30)*

*“Y manifieste confiadamente el uno a otro su necesidad, para que éste le encuentre lo necesario y se lo proporcione. (...) Y el que come, no juzgue al que no come (Rom14, 3)” (1R 9, 10-12).*

Es una cuestión muy difícil, lo sé, pero insisto en que creo que la comprensión y la compasión en estos tiempos deben estar por encima de cualquier juicio: amémonos mucho nosotros primero, porque si nuestro interior está lleno de amor, no podremos sino dar amor a ese prójimo que además es nuestro espejo y nos suele mostrar aquello que necesitamos transformar.

MIRADOR



## DIGITALIZANDO LA PALABRA

Abraham Jiménez. *Grupo de Paz y Bien*

**D**espués de cuatro meses en los que nuestras vidas han cambiado por completo, un aspecto que también se ha visto afectado ha sido el modo de publicar esta Hoja de Paz y Bien. Nos han cambiado tanto el tiempo como la forma. Antes, teníamos un calendario bastante marcado para que pudiéramos tener todos los artículos a tiempo, corregirlos, editar, maquetar... y mandar todo a tiempo a la imprenta para que en la misa dominical pudiéramos repartirlo.

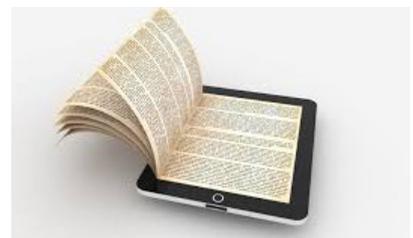
Ahora, en este tiempo, ¿qué ha sido de la hoja? Al principio ese tiempo se ha flexibilizado, dando más margen (no siempre) de entrega,

incluso pensando que si no puede estar un día, puede estar para el otro. Si un artículo ocupaba más de lo previsto, no había problema, como no se llevaba a imprenta, “no gastábamos” folios de manera descontrolada. Y a la hora de entregarlo, como físicamente no se podía, muchos de vosotros/as habréis comprobado que se ha hecho todo de manera digital: vía email, redes sociales, aplicaciones de mensajería, etc.

A pesar de este pequeño cambio, la gente tiene la necesidad de contar cosas, y esto, además, se ha incrementado, lo que implica que se han vivido fuertes experiencias y hay ganas de compartirlo. Por ello, aunque de momento no haya hoja

física, en papel, al “digitalizar la palabra” seguimos siendo altavoz e incluso podemos llegar a más personas. La Hoja pasa de tener un solo uso (la leo y ya está) a quedar ahí guardada en tu ordenador, Tablet y/o móvil, pudiendo volver a ella cuando quieras.

¿Cuál de las dos maneras es la correcta? ¿Quizá un equilibrio entre ambas sea lo mejor? Tenemos ahora un período de “peregrinaje por el desierto” para poder asumir este nuevo tiempo.





# LA FRATERNIDAD FRANCISCANA DE GRANADA EN LA PANDEMIA DEL COVID-19

Frailes franciscanos. *Granada*

**E**n medio de nosotros ha irrumpido un fenómeno imprevisto que ha alterado en parte nuestros planeamientos vitales.

Nuestra vida se ha visto privada de celebraciones comunitarias y de encuentros presenciales con el Pueblo de Dios, obligándonos a buscar las verdaderas raíces de nuestra comunión con Dios. Hemos rezado más de la habitual en comunidad, todo a ritmo lento y cuidadoso: Laudes, Eucaristía comunitaria, Vísperas y oración personal. El Espíritu, que está siempre con nosotros, no nos ha abandonado en esta hora. Nos enseña a tener una atención a la realidad amorosa y vivir en medio de ella el gozo de la fe y la belleza de la oración, que gracias al GEI (Grupo de Evangelización e Informática), hemos podido ofrecer a través de las redes y estar con vosotros en vuestras casas celebrando la fe de los tiempos fuertes de Cuaresma, Pascua y Pentecostés, en estos casi cien días de confinamiento.

Nuestra misión en la casa ha sido muy variada y hemos realizado muchas pequeñas cosas domésticas que necesitaban una atención especial de cara a cuidar todo lo que es de utilidad fraterna y evangelizadora.

Los hermanos hemos tenido tiempo de encontrarnos en nuestras reuniones comunitarias y hemos intentado cuidarnos para mejor cuidar también a los demás. Nos hemos percatado de que lo único de lo que no podíamos prescindir es de los demás por eso hemos mantenido la comunicación con el exterior a través de las redes y la comunicación personal. Hemos descubierto que no es importante acumular tareas, cosas...pero sí que hemos visto importante lo que son los hermanos, los servicios que nos prestamos y siempre hemos

echado de menos a los ausentes, familiares y amigos. El cariño de los hermanos es lo que nos ha hecho llevadero los momentos más difíciles que supimos afrontar con serenidad.

Cada día nos hemos unido a tantos vecinos que han alentado desde los balcones con sus cantos de "Resistiré" y con los aplausos, a tantos que han curado la vida herida con entrañable ternura, a cuantos se han confabulado para levantarse y caminar sin dejar atrás a los débiles. Hemos descubierto en fraternidad la gracia de Dios y el cariño hacia los que están sufriendo las secuelas del coronavirus.

*“Nuestra vida se ha visto privada de celebraciones comunitarias y de encuentros presenciales con el Pueblo de Dios, obligándonos a buscar las verdaderas raíces de nuestra comunión con Dios.”*

Hemos rezado mucho por los miles de ancianos que han muerto y tantos otros que se nos fueron con el Señor así como por los familiares que viven en duelo con un corazón quebrado pero cargado de esperanza. Queremos darles una despedida orante que fortalece desde la fe y a solidaridad de una Iglesia que no abandona en la tribulación; a nosotros hasta ahora nos ha mantenido con salud tanto en la fraternidad local como en la provincial y por ello seguimos dando gracias.

*“Nos hemos percatado de que lo único de lo que no podíamos prescindir es de los demás por eso hemos mantenido la comunicación con el exterior a través de las redes y la comunicación personal.”*

El silencio y la soledad tan presentes en este tiempo de confinamiento nos han ayudado a prestar atención a nuestro interior, a leer con paz y serenidad; a llevar adelante nuestras misiones con teletrabajos que nos han introducido en algo totalmente distinto para tejer una vida nueva cargada de creatividad. La atención plena a la realidad que nos rodea, ayuda a dar respuestas nuevas, audaces, creativas. “El amor está siempre naciendo” (Pascal).

Ahora ante la “nueva normalidad” nos toca seguir cuidándonos de modo responsable, sirviendo a los hermanos en nuestra pastoral con adecuados servicios que no eran habituales: los ministerios de “acomodador”, cuidadores de la limpieza, servidores de la liturgia, atención a los familiares que están en duelo, servicio orante...Cuantos jóvenes del Grupo de San Francisco y miembros del Grupo de Liturgia y voluntarios han acompañado estos servicios que como fraternidad agradecemos en nombre de todo el Pueblo de Dios.

PALABRA DE...



## PAPA FRANCISCO

Sólo quien mira con el corazón ve bien,  
porque sabe "ver en profundidad":  
a la persona más allá de sus errores,  
al hermano más allá de sus fragilidades,  
la esperanza en medio de las dificultades;  
ve a Dios en todo.



Te adoramos, Santísimo Señor, aquí y  
en todas las Iglesias que hay en todo  
el mundo, y te bendecimos, pues, por  
tu Santa Cruz redimiste el mundo.



ilustración hecha por Irene Castillo



foto hecha por Nacho López

Oh alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón; dame fe recta, esperanza cierta caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento.

DOMINGO 12:

Revisión de animadores

SABADO 18:

Asamblea comunitaria. 18:30h

SABADO 18:

Renovación de los compromisos temporales. 20:45h

SEMANA 20-24:

Actividades juveniles de catequesis

SEMANAS 20-31:

Campo trabajo almanjajar  
"Abierto por vacaciones"

SABADO 1:

Asamblea Comunidad Fraterna"

YOUTUBE:

Entra al Canal pinchando [aquí](#)